

## Unión Europea: Perspectivas Políticas, Económicas y Comerciales

Constituye para mí un tremendo honor el brindar las palabras inaugurales de este evento que conmemora el 56° aniversario de la Declaración Shuman, como se conoce en la historia al acto de nacimiento de la Unión Europea.

Robert Shuman, ministro de Asuntos Exteriores de Francia y un gran visionario del futuro desarrollo del viejo continente, lanzó al mundo el 9 de mayo de 1950 el desafío de construir una plataforma de integración europea basada en un acuerdo comercial entre su país y la Alemania en proceso de reconstrucción tras la II gran guerra; plataforma que luego – según dijo – debía ampliarse a las otras naciones del hemisferio occidental para garantizar la libre circulación de personas, mercancías y capitales, y así evitar una nueva conflagración bélica.

Pero junto a un sistema común de exportación entre los países, Shuman asignaba a la alta autoridad de la futura Comunidad Europea el objetivo de mejorar y homologar las condiciones de los trabajadores de las industrias del carbón y del acero, base del acuerdo franco-alemán y productos cuya liberación arancelaria solicitaba al resto de naciones.

Es decir, la declaración de Shuman no sólo abrazó una perspectiva de integración económica, comercial y física, sino también delineó un sentido social al proyecto unionista de Europa. Una definición que ahora muchos compartimos cuando sostenemos que la apertura de los mercados, el fortalecimiento de los sectores productivos y la consiguiente generación de empleos, están complementados por el bienestar de las familias y el desarrollo social de los pueblos.

Se justifica entonces que la Conferencia de jefes de Estado y de Gobierno europeos realizada en Milán el año 1985, decidiera consagrar el DÍA DE EUROPA la misma fecha en que Robert Shuman diera a conocer su propuesta comunitaria y que hoy celebramos en este recinto.

Permítanme contarles a los distinguidos embajadores y jefes de misión europeos presentes, que también un ilustre peruano, líder político pero sobre todo un pensador social profundamente convencido de las bondades de la integración económica y política de nuestros pueblos, mantuvo un cercano interés en el lento proceso de acercamiento de las naciones que ustedes representan.

Se trata de Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana y del Partido Aprista Peruano. Como ustedes saben, Haya de la Torre fue un abanderado de la unidad latinoamericana y en nuestro país fue objeto de absurda persecución por sostener esas ideas. Tanto que algunos gobiernos dictatoriales le aplicaron al Partido Aprista el artículo 53° de la Constitución de 1933, en el cual se decía que no eran reconocidos los partidos políticos de inspiración internacional. Por hablar de la integración americana, se consideraba al APRA un partido internacional.

Luego de una de esas persecuciones y tras permanecer casi cinco años como asilado en la residencia del embajador de Colombia, Haya de la Torre partió a residir en Italia. Era el año 1956. Desde su pequeño departamento en Roma, sobrevivió escribiendo crónicas para diversas publicaciones del mundo. La mayoría de ellas estuvo dedicada al nacimiento de la Comunidad Europea.

Así, encontramos en su artículo “La zona o mercado común de los siete” que se reproduce en el tomo 7 de sus obras completas, la siguiente referencia:

***“El acontecimiento de mayor calibre de estos días en la Europa occidental ha sido la firma en Estocolmo de la Convención por la cual se establece una zona liberada de comercio llamada DE LOS SIETE, que, en buena cuenta, no es sino otro Mercado Común.***

***“Al lado de la Comunidad Económica Europea que organizó el ya activo y próspero Mercado Común de los Seis Estados – Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo – los cuales comprenden a cerca de 200 millones de consumidores, en su gran mayoría con un alto nivel de vida y de productividad, se ha formado ahora otro fuerte bloque de tipo similar. Este abarca a Gran Bretaña, Suecia, Noruega, Dinamarca, Suiza, Austria y Portugal, con unos 90 millones de habitantes, entre los cuales los cinco primeros reúnen a pueblos del más avanzado desarrollo económico-social de este llamado viejo continente, cuyo remozamiento lo mantiene en la primera línea de la civilización que Toynbee denomina Cristiano-occidental”.***

Y en su crónica “Opiniones sobre la nueva Europa” que también es posible hallar en sus Obras Completas, sostiene lo siguiente:

***“Las grandes industrias requieren grandes mercados. Y éste es el principio básico de la nueva economía regional. Un pequeño país, aislado, productor de materias primas o medio elaboradas que se exportan a otros continentes, puede subsistir y aún enriquecerse, porque su mercado no es nacional y depende del más grande, hacia el cual envía sus productos. Pero ese pequeño país será siempre dependiente de sus lejanos compradores. En el caso de una industrialización propiamente dicha, que signifique un tránsito del sistema de producción de países subdesarrollados a la categoría de superdesarrollados, la situación es otra: la producción debe ecuacionarse con el consumo, y éste necesita de áreas más anchas y populosas. Por tanto, los nacionalismos económicos, las barreras aduaneras, impiden el establecimiento de plantas mayores de producción que exigen inversiones ingentes.*”**

***“De aquí que para una eficiente relación entre las comunidades económicas como la europea y las regiones subdesarrolladas, sea indispensable que éstas correspondan en amplitud al nuevo sistema de producción y cambio.”***

Me resulta impresionante la vigencia de estas apreciaciones de un compatriota nuestro; de una persona que con su vida y su ejemplo, dejó huella para permitirle a su partido alcanzar el gobierno por la vía democrática hace más de 20 años. Oportunidad que nuevamente podría materializarse si así lo decide nuestro pueblo el próximo 4 de junio.

Sin duda, lo dicho por Haya de la Torre alumbró de alguna manera nuestra presencia en la Cuarta Cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe, y la Unión Europea realizada hace pocos días en Viena. Buscamos en ella una relación eficiente entre las comunidad de naciones del viejo continente y los bloques regionales del nuestro, pese a las vicisitudes que estamos atravesando y que son por todos conocidas.

En efecto, el retiro de Venezuela de la Comunidad Andina y la posición similar que anuncia tomará el gobierno de Bolivia, no han impedido desplegar una alternativa interesante y justa para los países americanos que sí pretendemos abrir las negociaciones de un tratado de libre comercio con la Unión Europea.

Tenemos un plazo de sesenta días para resolver los impasses en el seno de la Comunidad Andina. Haremos todo el esfuerzo para preservar el eje integrador de este bloque que – pese todos los problemas que ha pasado en

sus 37 años de existencia – es visto como un interlocutor válido y capaz de procurar relaciones comerciales altamente constructivas.

Si todo marcha bien, en el mes de julio se estaría definiendo el inicio de las negociaciones entre la Comunidad Andina y la Unión Europea, con la finalidad de alcanzar acuerdos políticos, de cooperación y de comercio exterior. Hasta el mes de julio, debemos agotar todas las vías que allanen las diferencias surgidas al interior del bloque andino y adoptar un criterio común para acercarnos a Europa.

De no ser posible este entendimiento, quedarán abiertas las puertas para que el resto de países de la Comunidad puedan avanzar en las negociaciones con la Unión Europea y no perturbar el enfoque particular de quienes decidan aislarse de la misma. Así ha quedado plasmado en la declaración final de la Cumbre, gracias al impulso personal del presidente Alejandro Toledo, y admitimos que ha sido una solución sensata a los problemas surgidos.

Si bien Bolivia tiene la presidencia pro tempore de la CAN, hay que distinguir la voluntad de Bolivia de la voluntad andina. Hay tres países que sí quieren negociar. Hay 60 días para que este tema quede aclarado. A nosotros nos encantaría que Bolivia negocie, pero es una decisión que depende de ellos, no de nosotros. La decisión de Bolivia de no negociar no puede arrastrar la voluntad de los otros tres países que sí tienen voluntad de avanzar.

El TLC con Estados Unidos también se inició como un tema andino. Algunos señalan que el TLC debió negociarse juntos. Hemos negociado juntos, lo que pasa es que no hemos terminado juntos. Resulta distinto porque es natural que en el proceso cada uno tenga su propia velocidad. En este caso igual podemos iniciar todos juntos la negociación de un TLC con la Unión Europea, incluso Bolivia.

El Perú tiene una posición inmejorable para concretar un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea. Primero, porque ha llevado a buen puerto su firme voluntad de ejercer la apertura económica a través de la firma del TLC con los Estados Unidos de Norteamérica. Hemos construido un camino de no retorno que se expresa en la proyección de convenios similares con otras naciones o bloques, como es el caso de Tailandia, Chile y Centroamérica. En la Cumbre de Viena, hemos tenido conversaciones con algunas autoridades centroamericanas y vamos a avanzar en una negociación de libre comercio porque su mercado es bueno para nosotros y ha sido poco explorado.

Y en segundo lugar, porque hemos diseñado una matriz de especialización técnica en materia de negociaciones comerciales internacionales que, sin duda, servirá como base de para los futuros acuerdos de esa naturaleza. Lograr la desgravación arancelaria junto a la identificación del potencial de nuestros productos de exportación y de los requerimientos de nuestro mercado, sin que ello signifique atropellar áreas sensibles de la producción nacional, forma parte de una experiencia invaluable.

La Unión Europea es un mercado importante y necesario para el Perú. Hoy día está conformada por 25 países con los cuales debemos consolidar el acceso preferencial que tenemos bajo el SGP y ampliarlo a un TLC que nos permita un acceso permanente y no temporal de nuestros productos a ese mercado.

Indudablemente, le corresponderá al próximo gobierno llevar a cabo la negociación con la Unión Europea. Es muy probable que esa negociación propiamente dicha se inicie los primeros meses del 2007 y pueda concluirse antes del 2008. Dependerá de la voluntad que muestre el nuevo gobierno para lograr esa meta. La posibilidad de negocios con la Unión Europea es ilimitada, empezando por los productos agrícolas – como los espárragos – y también la joyería, cerámica, incluso la gastronomía peruana.

Como se sabe, en Europa los precios son más elevados comparados con América del Sur y por lo tanto pagan más por nuestros productos. Eso sería consolidar un mercado muy importante. Ya está consolidándose el mercado de Estados Unidos y si le sumamos la UE estamos hablando de más del 50% de nuestro comercio, sobre todo con valor agregado, que entrarían a mercados grandes sin pagar aranceles.

Sin embargo, debemos estar atentos a que las negociaciones se realicen en un marco justo y equitativo. Igual que Estados Unidos, la Unión Europea tiene inmensos subsidios a su agricultura; igual que EE.UU, la Unión Europea tiene empresas farmacéuticas muy poderosas que tratarán de colocar sus temas y preocupaciones en la agenda. El hecho de que hayamos negociado antes con EE.UU ayuda mucho porque hay temas que ya se han discutido y cuyo debate será más fácil.

De todas formas, debe realizarse un análisis de riesgo respecto de cuáles son los productos europeos que se subsidian y cuáles tienen impacto en nuestra producción local. Hemos dicho que no todo subsidio impacta negativamente puede haber subsidio en un producto que el Perú no produce

y el subsidio lo que hace es abaratar el precio para el consumidor. El problema es cuando el subsidio hace daño a la producción nacional.

Luego de la firma de un Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea, debemos avanzar hacia la suscripción de otros acuerdos similares, como el caso de los países del Asia Pacífico y la India. No temamos ni busquemos pretextos para oponernos a la firma de convenios comerciales bien negociados que garanticen el acceso de los productos peruanos a los mercados más grandes del mundo.

Es por ello que, al declarar inaugurado este encuentro conmemorativo del Día de Europa, saludo a todos los señores embajadores y representantes de las naciones de ese continente que hicieron posible la unidad. Saludo su buena disposición hacia los países latinoamericanos que también cobran ánimo para emprender la ruta del desarrollo y perseverar en ella. Estoy seguro que nuestra integración en lo político, económico, comercial y cultural, abrirá una etapa de grandes y mayores proyecciones, donde la democracia y el bienestar de los pueblos se darán la mano definitivamente, disipando de su horizonte toda propuesta autoritaria, imperial y retrógrada.

Muchas gracias.